



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2014

ISSN 1131-7698

E-ISSN 2340-1354

7

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2014
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

7

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.7.2014>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie I está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2014

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 7, 2014

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL

ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETF1/index>

DISEÑO
Ángela Gómez Perea
<http://angelaomezperea.com>

COMPOSICIÓN
Carmen Chíncoa Gallardo
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

LOS PAISAJES URBANOS DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA EN HISPANIA

URBAN LANDSCAPES IN HISPANIA DURING LATE ANTIQUITY

Isabel María Sánchez Ramos¹ & Jorge Morín de Pablos²

Recibido: 15/9/2015 · Aceptado: 12/10/2015

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.7.2014.15238>

Resumen

En las últimas décadas se han dado las circunstancias favorables para que la investigación arqueológica alcance un mayor y mejor conocimiento de aquellas ciudades peninsulares con una continuidad histórica hasta tiempos contemporáneos, que alcanzaron el rango episcopal durante los primeros siglos del cristianismo. Esto ha permitido estimar el valor de las nuevas élites tardoantiguas, y muy especialmente el afianzamiento de la figura del obispo y de laicos potentes como máxima autoridad territorial en la concreción de unos nuevos modelos arquitectónicos urbanos, fundamentalmente sacros y funerarios, así como también a través de la organización de los espacios de representación del poder civil y eclesiástico. Este trabajo debe entenderse como una reflexión general del estado actual de la investigación sobre la realidad urbana en el período histórico que nos ocupa.

Palabras clave

Antigüedad tardía, Hispania, Topografía, Cristianización, Paisajes urbanos, Cristianización.

Abstract

In these last decades there had been some favorable conditions for the archaeological research reach more and better knowledge of those mainland cities with a historical continuity to contemporary times, which reached the Episcopal sees status during the first centuries of Christianity. This enabled us to estimate the value of the new urban elites, and especially the reinforcement of the bishop and the elites as

1. Institut Ausonius. CNRS UMR 5607/ Université Bordeaux-Montaigne. Maison de l'Archéologie. 8 Esplanade des Antilles, F-33607, Pessac cédex, France. e-mail: isabel.sanchez@u-bordeaux-montaigne.fr. Este trabajo se ha realizado durante la subvención del *Programa Talentia Postdoc* (2014-2016), concedida por la Agencia Andaluza del Conocimiento y cofinanciada a través del fondo del Séptimo Programa Marco, Acciones Marie Curie, Personas, Cofinanciación de Programas Regionales, Nacionales e Internacionales, y la Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo de la Junta de Andalucía.

2. Departamento de Arqueología de AUDEMA. Auditores de Energía y Medio Ambiente, Calle Felipe Campos 3, E-28002, Madrid, Spain, e-mail: jmorin@audema.com.

the highest local authorities in the setting-up a new urban architectural models, mainly sacred and funerary, as well as through the organization of representation spaces. This work must be understood as a general reflection of the current state of research about the situation of the Iberian Peninsula cities in the historical period under consideration.

Key words

Late Antiquity, Hispania, Topography, Christianization, Urban landscapes, Christianity.

UNO DE LOS OBJETIVOS de los estudios de topografía de la ciudad antigua es contribuir al conocimiento de su historia urbana, lo que implica analizar tanto la estructura de la ciudad como su imagen, así como determinar la función particular y global de los diversos espacios que la componen. La entidad monumental alcanzada por los núcleos de población es decisiva en la definición del concepto urbano, pero lógicamente también lo es su relevancia política e institucional (civil o eclesiástica). Sobre la imagen que en la actualidad percibimos y procesamos a través del documento arqueológico respecto a cuál fue la entidad de la pervivencia de los núcleos urbanos hasta alcanzar la Alta Edad Media – sea en ciudades episcopales o no –, estudios recientes han señalado que, al margen de la transformación inicial de la ciudad clásica y de la generalización de los fenómenos que con ésta se vinculan (Gurt 2000–2001: 445), es imprescindible examinar otros paradigmas ya afianzados en las sociedades del siglo VII, como la nueva realidad ideológica, social, económica y territorial (Wickham 2009: 850), y las identidades culturales. Es decir, comprobar que los núcleos urbanos reúnen una serie de requisitos esenciales que la caracterizan: concentración demográfica significativa y existencia de una clara jerarquización social, desarrollo de un urbanismo y administración coherentes, variedad formal y funcional de la arquitectura pública y una dinámica económica diversificada, entre otros (Sánchez 2014: 5). También las últimas investigaciones se han esforzado en demostrar que la realidad de las ciudades hispanas durante la Antigüedad tardía, con sus correspondientes matices y variables, no es ajena a los fenómenos de transformación urbana producidos en otros territorios del Mediterráneo occidental entre el mundo clásico y el mundo medieval (Gelichi 2010: 83). En todos ellos, el esquema reticular propio del urbanismo clásico cambia substancialmente, o desaparece, hasta llegar a definirse un nuevo concepto del espacio urbano, que gravitará en torno a unos nuevos referentes (Cantino Wataghin 1995: 255). Es fundamental valorar las construcciones de la arquitectura del poder, en tanto nuevos referentes territoriales y geopolíticos que anticiparán los paisajes del mundo medieval. La cronología de estas transformaciones está ligada a la dinámica propia de cada ciudad, pero la aparición de los primeros síntomas que anuncian un cambio en la estructura urbana se puede situar aproximadamente a partir de mediados del siglo III (Gurt y Sánchez 2008: 184).

Recientemente, el análisis multidisciplinar de los testimonios arqueológicos e históricos de los paisajes tardoantiguos vinculados a la ciudad nos abren nuevas vías de estudio. Para entender la diversidad de una nueva organización del territorio (ciudad, suburbio y espacios periurbanos cercanos) generada a partir de la creación de las sedes episcopales, y posteriormente de la constitución del Reino Visigodo con capital en Toledo, la investigación concibe la secuencia o cadena de paisajes culturales como una suma de ambientes naturales y antrópicos, y de las relaciones económicas basadas en indicadores de intercambio y de producción (Barroso *et al.* 2015: 91). Como resultado, se persigue obtener una nueva imagen de los diferentes paisajes culturales generados desde el punto de vista histórico y patrimonial, analizando los espacios y sus estructuras desde ópticas interdisciplinarias y diversificadas. Igualmente, es necesario abordar el mismo espacio en relación con la actividad humana, fundamentalmente con los datos que nos aporta la arqueología, el estudio

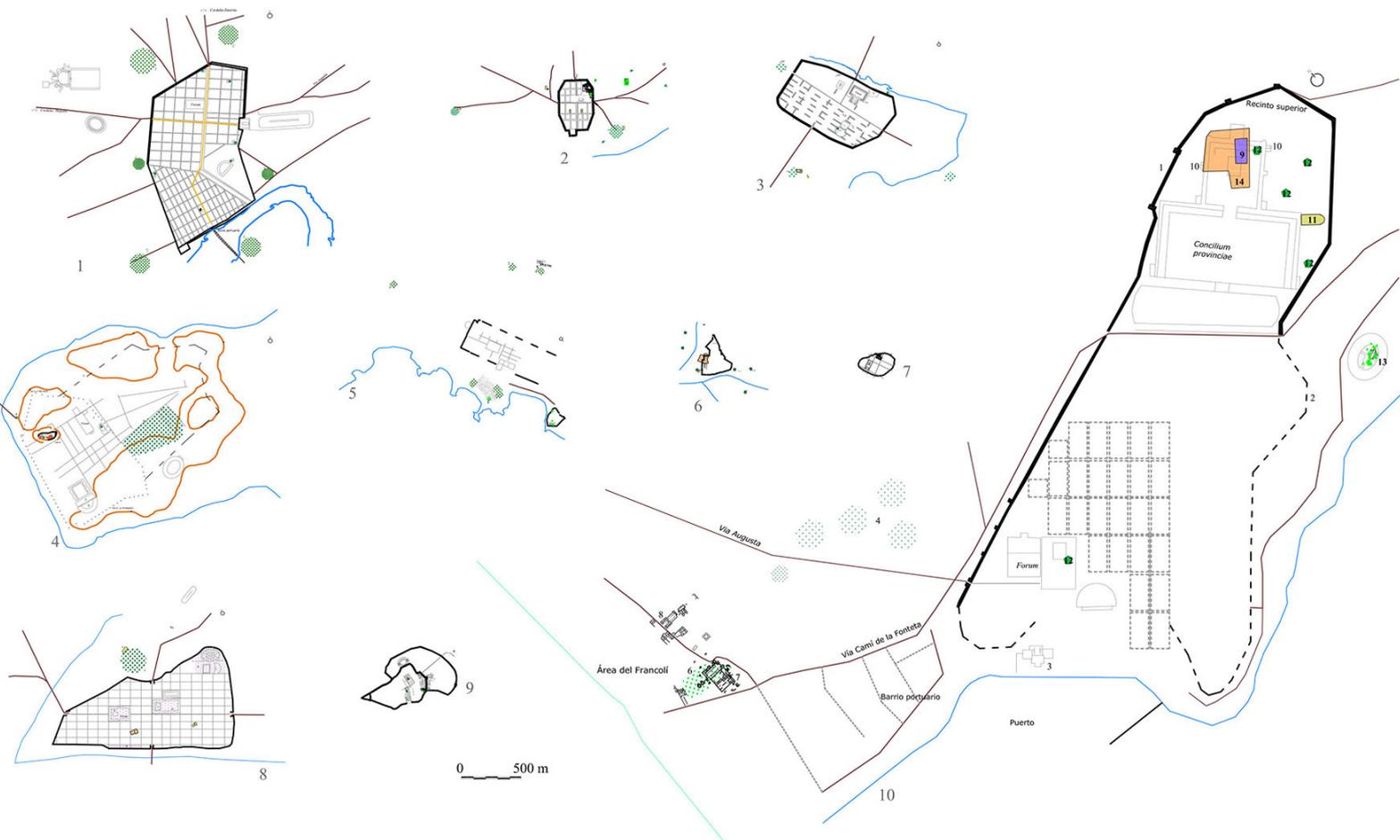


FIG. 1. PLANTA DE ALGUNAS DE LAS CIUDADES DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA CITADAS EN EL TEXTO (1. *CORDUBA* (A PARTIR DE MURILLO 2004: 52, FIG. 26); 2. *BARCINO* (A PARTIR DE BELTRÁN DE HEREDIA 2010: 43, FIG. 81); 3. *CAESARAUGUSTA* (A PARTIR DE MOSTALAC Y ESCRIVANO 2009: 76); 4. *CARTHAGO NOVA* (A PARTIR DE RAMALLO Y RUIZ 2005: 18, FIG. 1); 5. *EMPORIAE* (A PARTIR DE NOLLA 1993: 213, FIG. 1); 6. *GERUNDA* (A PARTIR DE NOLLA 2007: 19); 7. *EGITTANIA* (A PARTIR DE GIL 2010: 185, FIG. 18); 8. *EMERITA AUGUSTA* (A PARTIR DE MATEOS Y ALBA 2008: 265, FIG. 6); 9. *CONIMBRIGA* (A PARTIR DE CORREIA 2010: 92, FIG. 2); 10. *TARRACO* (A PARTIR DE MACIAS *ET AL.* 2007: PLANO V).

documental y el iconográfico. Ambas realidades, física y antrópica, permitirán definir las realidades culturales pertinentes, al constituir la base de los paisajes culturales a diferenciar.

Aunque el paisaje urbano heredado, y en transformación, del mundo clásico sea nuestro punto de partida para comprender los cambios y pervivencias habidos en la ciudad hispana tardía, en estas líneas nos centraremos especialmente en la fase tardoantigua caracterizada por un urbanismo discontinuo salpicado de nuevos hitos topográficos de carácter sacro que organizan la disposición y movilidad del poblamiento, y en la consolidación de nuevos enclaves representativos del poder religioso y civil (Fig. 1).

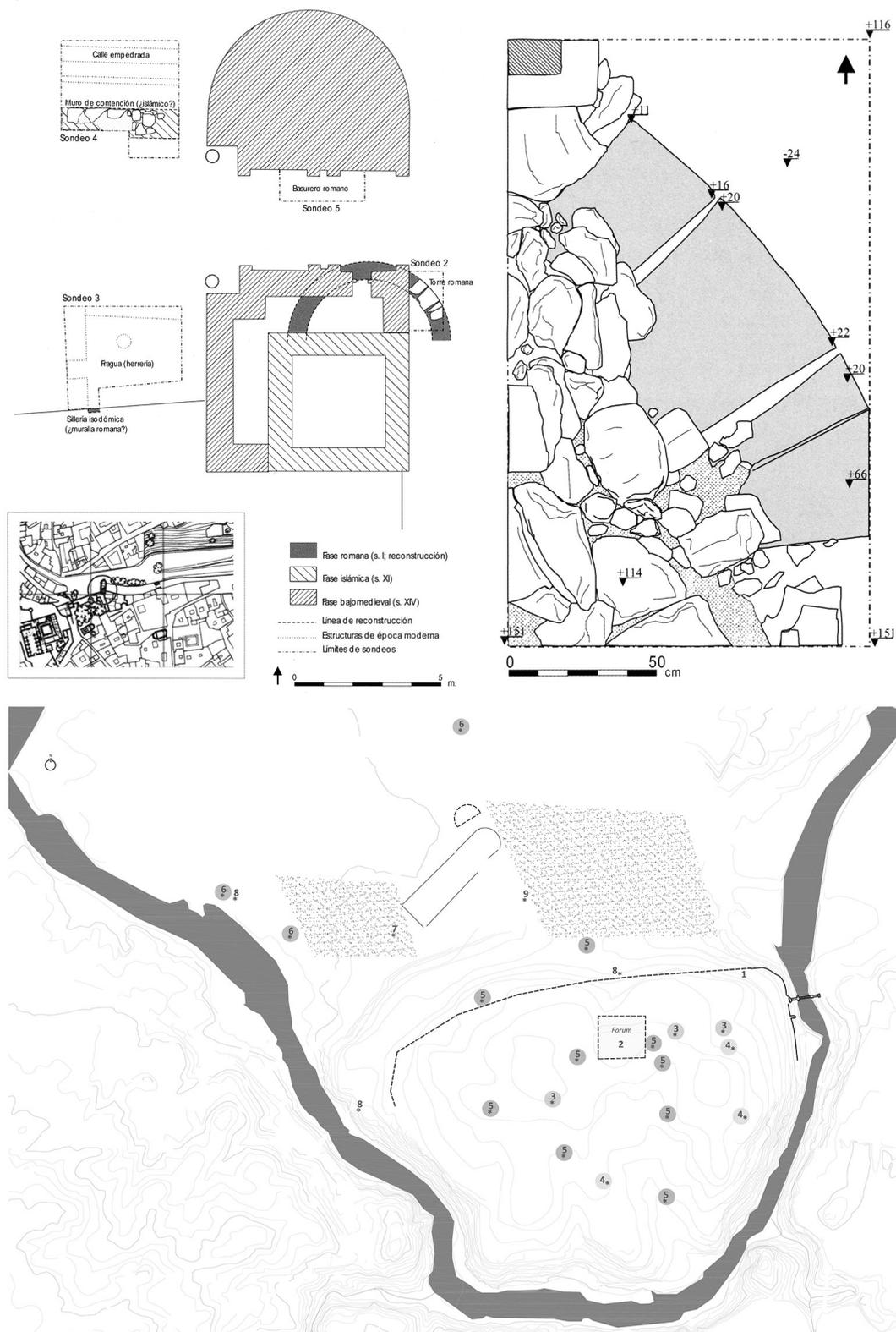


FIG. 2. PLANIMETRÍA DE LA PUERTA DEL SOL Y SUPERPOSICIÓN DE ESTRUCTURAS (SEGÚN VASILIS TSIOLIS); PLANIMETRÍA DE LA TORRE ROMANA DEL SONDEO 2 (SEGÚN VASILIS TSIOLIS); PLANTA DE TOLEDO EN ÉPOCA VISIGODA CON EL TRAZADO DE LA MURALLA.

1. LAS EVIDENCIAS DEL CAMBIO

1.1. MURALLA Y PERÍMETRO URBANO

En primer lugar, en cuanto al perímetro habitado y su fortificación³, recordar brevemente que numerosas ciudades hispanas disponen de una restauración o nueva construcción de sus murallas que cronológicamente suele llevarse a cabo en época bajoimperial entre los siglos III y IV (*Ebora*) o puede incluso que con posterioridad (¿*Egitania*?). La mayoría de ellas mantienen el perímetro definido por las murallas fundacionales (*Barcino*, *Caesaraugusta*, *Emerita Augusta*, etc.), implicando, en algunos casos, una progresiva reducción intramuros de la superficie urbana, a veces considerable, con respecto a la ciudad que la precede (*Carteia*, *Corduba*, *Tarraco*); en otras, sin embargo, se construyen recintos reducidos que aprovechan algunos monumentos públicos como nuevos bastiones (*Conimbriga*, *Valentia*), e incluso excluyen del nuevo recinto determinados sectores de la antigua ciudad romana (*Bracara Augusta*, *Italica*, *Uxama Argaela*). La contracción de la superficie habitada dentro del cerco murario altoimperial implica también, como es lógico, que ciertas áreas intramuros permanecieran bien completamente abandonadas (*Corduba*), bien desurbanizadas pero aprovechadas con otros fines, entre ellos los funerarios (*Astigi*, *Munigua*).

En otras ciudades, caso de *Toletum*, aún no se ha confirmado si hubo en la Antigüedad tardía una reducción de la superficie habitada respecto al área de ocupación romana. En relación a su muralla, en las inmediaciones de la actual Puerta del Sol, no habría que descartar la pertenencia de varias estructuras a la Antigüedad tardía. Se trata de los restos de una torre de planta semicircular realizada mediante una cara exterior de sillares y relleno interior de mampostería trabada con un mortero de cal, que ha sido fechada en la segunda mitad del siglo I en función de la estratigrafía (Tsiolis 2005: 83–85) y de otra similar localizada en otro corte a unos 2,5 metros del lugar en el que aparecieron dichos restos (Carrobes 2004: 9–45) (Fig. 2).

Mientras que a otra dinámica responden aquellos núcleos urbanos “abiertos” o sin recinto murario durante la fase altoimperial, como la *ciuitas Igaeditanorum* (luego obispado de *Egitania*), que se amurallan durante la Antigüedad tardía. La muralla actualmente visible en *Idanha-a-Velha* se levantó en un momento impreciso con material romano de expolio, que la investigación ha propuesto fijar cronológicamente entre finales del siglo III e inicios del siglo IV (Gil 1999: 380), aunque se pueden apreciar restauraciones más tardías de época andalusí y medieval. Se trata de un recinto fortificado con 745 m de perímetro que rodea un espacio intramuros de 5 hectáreas. Su construcción supuso una reducción de la superficie urbana altoimperial, como así parece confirmarse en su lienzo meridional que apoya directamente sobre una *domus* de los siglos I–II d.C., aunque aún se desconoce con

3. Véanse los trabajos recogidos en Rodríguez y Rodà (eds.), 2007.

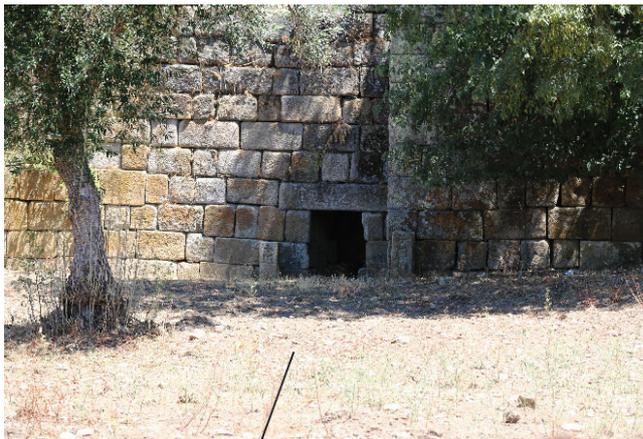


FIG. 3. PUERTA PRINCIPAL DE LA MURALLA DE LA *CIUITAS IGAEDITANORUM*/ EGITANIA; FOTOGRAFÍA AÉREA CON EL TRAZADO DE LA MURALLA Y PORTILLO QUE PERMITE LA ENTRADA AL CONJUNTO EPISCOPAL.

exactitud la extensión que llegaría a alcanzar el área habitada y urbana altoimperial (Cristovão 2005: 192) (Fig. 3).

El fenómeno de construcción de murallas bajoimperiales, especialmente evidente en el noroeste peninsular hispano, es complejo y heterogéneo en cuanto a su diversidad tipológica, sus contextos y amplia cronología. Se ha relacionado con motivaciones militares y territoriales, pero también con el control fiscal y captación de la *annona*, y su circulación y distribución. No habría que descartar que estos recintos cumplieran la función de definir centros de poder surgidos en el siglo IV como cabeza de amplios territorios (*Aeminium*, *Aquae Flaviae*, *Carurium*, *Ebora*, *Ossonuba*, etc.), y dignificar su estatus urbano, a los que podría responder el caso de *Egitania*; sin perjuicio de contribuir también a proteger y encauzar la recaudación tributaria comarcal, avalada especialmente a partir del año 589 por la emisión de numerales (tremises de oro). Este tipo de funciones fiscales las desempeñaron de igual modo aquellos *castra* tardoantiguos de la periferia occidental el valle del Duero donde se han recuperado pizarras numerales que contabilizaban los pagos en especies (Gutiérrez 2014: 199).

Parece, por tanto, que la existencia de un cinturón de murallas era precisamente el elemento que mejor definía a una ciudad frente a otras agrupaciones poblacionales, siendo el signo distintivo del estatus municipal. De hecho, en la Península Ibérica sobresalen algunas intervenciones urbanísticas significativas, caso de la reconstrucción de la muralla de *Emerita Augusta* según un epígrafe fechado en 483 (época de Eurico), además del puente y de otros edificios públicos (Mateos 2004: 38); y en *Carthago Spartaria*, el reforzamiento de sus estructuras defensivas que conocemos por el epígrafe del *magister millitum Comitiolus* del 580, que alude a la restauración de la muralla (Vizcaíno 2009: 736). Pero la evidencia material nos enseña que no se puede reducir la ciudad tardoantigua exclusivamente al espacio marcado por las murallas, es decir, utilizar las murallas como única referencia espacial, pues

entendemos que la nueva liturgia estacional que emerge con la topografía cristiana contribuyó a modificar importantes conceptos de carácter topográfico y simbólico del mundo clásico inherentes a la presencia de las murallas (Cantino Wataghin 2007: 109).

Las murallas cumplían usos hartos variables, unas veces de tipo meramente práctico, en relación lógicamente con la defensa del recinto urbano, pero lo más habitual es que tuvieran una función de tipo simbólico, como manifestación del estatus económico de sus élites y del rango municipal, o en relación con la tutela simbólica ejercida por sus santos patronos. Así por ejemplo, Procopio alude a la santificación de las puertas de Roma y a la construcción de pórticos que conectaban estos accesos a la *Urbs christiana* con algunos de los enclaves sacros más destacados como San Pedro del Vaticano y San Pablo *fuori le mura* (Pani Ermini 1999: 42). En la Península Ibérica, la Crónica mozárabe de 754, fuente relativamente cercana a los hechos, narra la restauración de las murallas de *Toletum* efectuada por el rey Wamba, quien ordenó colocar esculturas dedicadas a los santos y mártires en las torres de las puertas de la ciudad (Martin 2003: 220). La idea que inspira la descripción del cronista mozárabe era la imagen usual en las grandes ciudades del imperio de época tardía: un recinto amurallado circunvalado por torres y puertas monumentales. Eso mismo parecen sugerir también algunas miniaturas mozárabes (*Codex Vigilanus*, fol. 142r; *Codex Aemilianensis*, fol. 129v) y, posiblemente, unos versos de Venancio Fortunato en los que alude a las dos torres gemelas (las dos hijas de Atanagildo) que España envió a la Galia (Ven. Fort. Carm. VI 5 13-14, p. 138).

1.2. TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL Y FUNCIONAL DE LA ARQUITECTURA PÚBLICA

En segundo lugar, otro de los factores que incidieron notablemente en la desarticulación urbana de la ciudad clásica es la transformación de los conjuntos monumentales y de los edificios públicos más emblemáticos. Cuando los edificios de la etapa altoimperial no desaparecen totalmente de la trama urbana, sino que se transforman toda vez que pierden su función original, el proceso más frecuente consiste en su expolio para el reaprovechamiento de material, y en una readaptación estructural de sus ambientes con fines habitacionales y/o productivos, incluso funerarios.

Como resultado del fenómeno de transformación que afectó a la mayor parte de los núcleos urbanos de las provincias occidentales, durante la Antigüedad tardía se registra también el abandono de muchos de los antiguos espacios públicos (templos y foros), al tiempo que aparecen nuevos conjuntos casi siempre, pero no exclusivamente, eclesiásticos, que ponen de manifiesto de forma ostensible el carácter urbano de las poblaciones de mayor rango. Como ya hemos comentado, esta dinámica afectó por igual a las murallas y a los inmuebles destinados a la administración del poder central visigodo, así como también el de las nuevas iglesias y catedrales, símbolos del creciente poder adquirido por la Iglesia a lo largo de estas centurias.

Relacionado igualmente con el evergetismo público está el mantenimiento de las infraestructuras públicas. La evacuación de las aguas pluviales y fecales constituía otro de los elementos definitorios de la ciudad clásica, y su abandono da la medida de la dimensión de la profunda transformación que experimenta la ciudad tardía con respecto a su antecesora. La arqueología ha evidenciado en numerosos casos que desde el siglo VI la red de saneamiento fue sustituida por la excavación de pozos ciegos, y solventando el abastecimiento de agua mediante el acopio a partir de pozos domésticos o cisternas situadas en zonas elevadas o en la acrópolis (*Tarraco*). Este hecho se había puesto en relación con la frecuente desaparición de las termas públicas dada la incapacidad para mantener las grandes infraestructuras termales en los núcleos urbanos; mientras que la aparición o multiplicación de cisternas indicaría que los sistemas altoimperiales de abastecimiento exterior, los acueductos, han dejado de funcionar, funcionan mal o no se pueden mantener. Pero novedades recientes, apuntan a una continuidad de los espacios termales vinculados a las élites tardoantiguas.

En *Toletum*, sobresale un conjunto de cronología altoimperial formado por cisternas, varias canalizaciones y parte de una calle (ex convento de Madre de Dios), que se mantuvieron en uso hasta un momento difícil de precisar comprendido entre los siglos IV y V (Rojas *et al.* 2007: 284), cuando se produjo el desmantelamiento y expolio de los antiguos depósitos para construir un pequeño complejo residencial. El aprovechamiento residencial, que estaría en uso al menos hasta el siglo VI, supuso al mismo tiempo la ocupación de parte del espacio público de la calle allí documentada, dando muestras del inicio de la transformación del viario y de los cambios que se iban produciendo en los valores urbanos de la propia ciudad. La progresiva ocupación de la calle, el cambio en la viabilidad y la elevación del nivel de circulación, fueron fenómenos que, si bien no son exclusivamente atribuibles a la Antigüedad tardía, sí alcanzaron un mayor desarrollo durante esta época, contribuyendo a la desestructuración de los modelos reticulares romanos y a la configuración de una nueva topografía urbana (Alba 2005a: 211).

Menor información existe para identificar la arquitectura pública propia de la ciudad de la Antigüedad tardía, salvo la arquitectura religiosa sobre las que volveremos más adelante, y otros espacios civiles, entre los que sobresale el mercado de *Carthago Nova* en el siglo V (Ramallo 2000a: 600).

1.3. ESPACIOS Y FORMAS DE HABITACIÓN

Pero, en estas ciudades que se contraen y en las que frecuentemente no alcanzamos a precisar los límites exactos de la superficie que ocupan, ni todas sus oscilaciones, ¿cuáles son los nuevos espacios donde se reside y cómo podríamos definir las nuevas estructuras domésticas? El proceso de transformación urbana en este sentido, afecta, en primera instancia, a las construcciones públicas de la fase altoimperial, muchas de las cuales inician su declive desde finales del siglo III, que se aprovecharán en la Antigüedad tardía para la instalación de pequeños núcleos de habitación, que utilizan en su construcción materiales de acarreo. En segunda, afecta e implica

también a las grandes *domus* urbanas (Chavarría, Arce y Ripoll 2007: 305–336). Si bien se podrían situar en el siglo IV la construcción de algunas residencias de prestigio, las principales transformaciones arquitectónicas consistieron simplemente en la monumentalización de las estancias de representación más significativas de las *domus* altoimperiales ya existentes.

A partir del siglo VI el cambio decisivo supondrá, en cuanto a la estructura, un abandono permante para adquirir a partir de entonces diversas funciones (funerarias o productivas); y tanto la desaparición de las estancias con función específica que caracterizaban la *domus* romana y bajoimperial (*triclinium* o *balneus*), como una compartimentación sistemática del espacio para acoger diversas viviendas de evidente simplicidad tipológica y constructiva. Aunque lo más significativo fue el uso polivalente del hábitat donde los límites entre el hogar y las actividades productivas son difusos (Alba 2005b: 137). Recordemos el desarrollo de una intensa ocupación habitacional en la zona de Morerías (*Emeria Augusta*) y del barrio portuario y comercial de *Carthago Spartaria* establecido sobre el *macellum* del siglo V que amortizaba parte de la *scaena* del antiguo teatro romano (Ramallo 2000b: 370).

Esta realidad que deforma profundamente el concepto de *domus* de época clásica, dista bastante de las formas de vivir de las élites tardoantiguas sobre las que el conocimiento actual sigue siendo todavía limitado, a excepción de las residencias de las élites religiosas en los grupos episcopales (*Barcino*, *Egara*, *Egitania* y *Tarraco*), y de la arquitectura residencial vinculada a la aristocracia ciudadana de los siglos IV y V, que sigue caracterizándose por la presencia de estancias de representación, como la *Domus* de la calle Bisbe Caçador en *Barcino* (Ripoll 2001: 38) y la Casa de los Cupidos en *Complutum* (Rascón y Sánchez 2005: 503). También es el caso de la *domus* documentada en *Hispalis* de la segunda mitad del siglo V (Amores y González 2006: 205), que presenta un patio porticado o peristilo, al que abren las distintas estancias perimetrales a excepción de la crujía oriental que desde finales del siglo V o comienzos del VI limita con una estructura absidada de ladrillo, que seguramente cabría identificar con un *stibadium*. Además, nuevos espacios relacionados con las élites locales se han constatado en los últimos años en Sevilla (García 2014: 182–205). Para el resto de Hispania, cabe indicar otras residencias pertenecientes a las élites civiles en contextos suburbanos como acontece en el antiguo *suburbium* de *Toletum* (Rojas y Gómez 2009: 50) (Fig. 4), o bien en territorios dependientes, como sucede en el palacio de Pla de Nadal en relación con *Valentia* (Ribera 2015). (*vid. infra*).

1.4. NECRÓPOLIS

Otro indicador fundamental para detectar y testimoniar los cambios sociales que se producen en esta época, es el panorama cambiante y dinámico que ofrece el mundo funerario. Con la Antigüedad tardía se inicia en líneas generales una descentralización de las necrópolis, ya sabida y reiteradamente señalada por la investigación nacional y europea desde hace décadas. Su origen parece estar más relacionado con el proceso general de transformación urbana que con la difusión del cristianismo. Durante su fase inicial, la reorganización de la topografía del suburbio



FIG. 4. PLANIMETRÍA ESQUEMÁTICA DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS LOCALIZADOS EN LA VEGA BAJA; EDIFICIO VISIGODO LOCALIZADO EN LA PARCELA R-2 (SEGÚN BIENVENIDO MAQUEDANO ET ALII); EDIFICIO VISIGODO LOCALIZADO EN LOS TRABAJOS DE LOS VIALES (SEGÚN JUAN MANUEL ROJAS).

reflejaría seguramente la complejidad y diversidad social de las nuevas comunidades ciudadanas. Sin embargo, no siempre la evidencia material es tan elocuente para poder descodificar los aspectos de índole social y religioso a los que nos referimos (Sánchez: 2010). Las incertidumbres existentes sobre la adscripción de las necrópolis dificultan, por lo general, establecer una dinámica concreta de la topografía funeraria que manifieste tanto una jerarquización social como un paisaje funerario que refleje el componente religioso de las estas comunidades. Aun considerando el componente religioso como uno de los factores clave en dicha transformación, la

permanencia del uso de un espacio funerario no siempre implica una continuidad de las creencias religiosas, ni tampoco es normativo que una situación de ruptura espacial sea consecuencia de la existencia de nuevos grupos sociales que profesan una religión distinta (Gurt y Sánchez 2011a: 474). Se trata ésta de una cuestión difícil de responder, pero que en ocasiones ha sido superada y compensada con el enriquecimiento del conocimiento sobre las sociedades antiguas gracias a los avances en los nuevos métodos de excavación que incorporan la antropología forense.

Paralelamente a estos síntomas de continuidad, se produce una ruptura respecto a los usos y organización del espacio funerario que había tenido la ciudad romana. Es decir, frente a una topografía funeraria fija o poco variable, nos encontramos con una topografía cambiante caracterizada por la descentralización del lugar que tradicionalmente ocupaban las antiguas necrópolis. Este proceso supondrá el abandono de muchos de los antiguos sectores de enterramiento, generalmente vinculados a los principales ejes viarios que confluyen en la ciudad; y por consiguiente, el traslado de estos espacios cementeriales. Probablemente, todos estos cambios son consecuencia de movimientos o desplazamientos de la población, así como de la propia estrategia seguida por las diversas comunidades urbanas (avanzado el tiempo, fundamentalmente la cristiana), que buscan fijar una topografía distinta relacionada con el desarrollo de una liturgia estacional que terminará su transformación bien avanzado el siglo VI.

También varias necrópolis tardoantiguas presentan ciertas dudas sobre su adscripción, fundamentalmente por la falta de un referente constructivo relacionado con las mismas, aunque en época medieval se situarán sobre algunas de ellas construcciones religiosas. En estos casos, se desconoce cuál es el vínculo entre la fase tardoantigua y la medieval; si hubo un lugar de memoria en la necrópolis perpetuado a través del tiempo; y si este espacio de memoria estuvo señalado por alguna otra estructura desde la Antigüedad tardía. En esta problemática se podrían enmarcar varias necrópolis documentadas en *Barcino*: una bajo el presbiterio de la iglesia de Santa María del Mar; otra en la iglesia de Sant Pau del Camp, y una última en una iglesia del siglo IX localizada en el antiguo mercado de Santa Caterina (Beltrán de Heredia 2010: 363-396).

2. NUEVA SACRALIDAD URBANA

Los testimonios arqueológicos prueban que la cristianización de las sociedades urbanas responde a una transformación escalonada y de dilatada gestación en sentido diacrónico, que adquiere ritmo propio en cada ciudad; lo cual, generará una diversidad significativa en cuanto a los nuevos paisajes que quedarán definidos por la eclosión del fenómeno. La incidencia material de la religión en la trama urbana es igualmente paulatina, pues cuesta identificar una arquitectura eclesíástica monumental antes de finales del siglo IV. No obstante, los cambios más antiguos que consienten vislumbrar, o que comienzan a forjar, la primera imagen de la ciudad cristiana, se producen tímidamente en las necrópolis suburbanas a lo largo del siglo



FIG. 5. PRINCIPALES CONJUNTOS EPISCOPALES Y ECLESIASTICOS DE HISPANIA CITADOS EN EL TEXTO (1. *BARCINO* (A PARTIR DE BONNET Y BELTRÁN 2005: 171, FIG. 6); 2. *EGITANIA* (A PARTIR DE BAPTISTA 1998: 113, FIG. 5); 3. *EL TOLMO DE MINATEDA* (A PARTIR DE GUTIÉRREZ Y CÁNOVAS 2009: 94, FIG. 2); 4. *TARRACO (TABACALERA)* (A PARTIR DE LÓPEZ 2006: 276, FIG. 314); 5. *VALENTIA* (A PARTIR DE RIBERA Y ROSSELLÓ 2009: 190, FIG. 4); 5. *EGARA* (A PARTIR DE GARCIA ET AL. 2009: 107, FIG. 203).

IV, vinculados a las manifestaciones del culto martirial. Es decir, el mundo funerario es el primer escenario urbano claro del desarrollo topográfico del cristianismo, y por tanto, protagonista en la creación de un nuevo lenguaje que, a través de una liturgia estacional, condicionará la imagen de la ciudad tardoantigua y preparará el paisaje de la ciudad medieval. Ya es sabido que esta peculiar estructura urbana de la ciudad tardoantigua ha llevado a la investigación actual a calificarla como policéntrica por encontrarse organizada en función de los múltiples espacios sacros y nuevos centros religiosos, convenientemente monumentalizados por una nueva

y propia arquitectura, que constituirán la denominada topografía cristiana de la ciudad⁴ (Fig. 5).

2.1. ESPACIOS MARTIRIALES

La veneración del lugar de la *passio*, muerte y deposición de los mártires o de las figuras ilustres del primer cristianismo, creará nuevos polos de atracción, recuerdo y veneración, al mismo tiempo que generará nuevos espacios funerarios *ad sanctos*; en algunos casos asociados a necrópolis ya existentes, y en otros sin relación aparente con estructuras anteriores. Entre los ejemplos del territorio peninsular hispano destacan algunas ciudades por haberse documentado la formación de nuevas necrópolis al amparo de un contexto martirial y la utilización de ciertas construcciones (como *memoriae*, *martyria* e iglesias) para monumentalizar un espacio conectado con su culto⁵. La sacralidad del lugar donde surgen estas estructuras, que actúan como memoria de aquello que se venera, permanece a través de construcciones sucesivas que no pierden nunca su vinculación con los referentes de origen.

Emerita es una de las ciudades episcopales donde se constata, desde la segunda mitad del siglo IV, la creación de una necrópolis *ad sanctos* a partir de la veneración de una sepultura probablemente martirial (Mateos 2005: 55). El *martyrium*, *tumulus* o *memoria* de Eulalia que citan Prudencio y Gregorio de Tours se ha querido identificar con una estructura de planta rectangular rematada en ábside que contiene varios enterramientos. Con el tiempo, hacia mediados del siglo V, este lugar llegará a constituirse posiblemente como uno de los espacios cristianos más importantes de la ciudad, recordemos el testimonio de las Vidas de los obispos de Mérida, que ensalzan su monumentalización con una nueva iglesia, construida directamente sobre la necrópolis, y engloba en el ábside el monumento retenido como el origen de toda la zona funeraria, e interpretado como *tumulus* de la mártir. En *Caesaraugusta*, se propone ubicar la basílica dedicada a los dieciocho mártires que cita Prudencio en su *Peristephanon*, en un sector funerario al Sur de la ciudad del que probablemente procedan los sarcófagos cristianos del siglo IV, conservados en la cripta de la actual iglesia de Santa Engracia (Mostalac y Escribano 2009: 90). Tan sólo próxima a esta iglesia, apareció un significativo pavimento de mosaico que debió pertenecer a un edificio relevante, de planta central, en el cual, se ha tratado de reconocer desde una *domus* tardía a un oratorio, *memoria* o *martyrium*, pero no se constataron

4. Aludiremos muy brevemente a los testimonios más relevantes, dejando conscientemente al margen ejemplos sobradamente conocidos por las fuentes escritas y epigráficas, así como otros documentados por la arqueología. Para un tratamiento más preciso sobre estas referencias, remitimos a cualquiera de nuestras publicaciones sobre el tema (Sánchez 2007: 181 – 206; *Ead.* 2009a: 55–74; *Ead.* 2009b: 121–147; *Ead.* 2010; *Ead.* 2011a: 100 – 107; *Ead.* 2011b: 243 –276).

5. A excepción de las actas del martirio del obispo Fructuoso de *Tarraco* y de sus diáconos, que se adscribe a finales del siglo III, el *Peristephanon* de Prudencio, escrito a inicios del siglo V, es en Hispania uno de los testimonios hagiográficos más antiguos, y de gran valor, para conocer la existencia de algunos mártires hispanos. En esta obra se mencionan aquellas ciudades que contaron con unos mártires locales propios, a los que Prudencio dedicó una serie de himnos conmemorativos para que fueran recitados en su *dies natalis*; es decir, la festividad o aniversario del martirio.

enterramientos vinculados con esta construcción. Una iconografía similar al suelo de mosaico citado, en este caso relacionada directamente con un contexto funerario *in situ*, presenta una lauda sepulcral de mosaico constatada en *Barcino* en el interior de un edificio readaptado con fines funerarios, que pertenecía a una *villa* altoimperial. Este edificio parece ser un mausoleo utilizado por las élites urbanas (Ripoll 2001: 235). Cabría resaltar aquí la posición privilegiada de los individuos enterrados, que tal vez son *ad sanctos* si aceptáramos, por un lado, identificar esta construcción con una *cella memoria* y por otro, que la sepultura que está cubierta por el mosaico conmemora a un personaje destacado de la comunidad local, y que es ésta la que atrae a todas las demás.

La dependencia de un primitivo culto martirial podría argumentarse también en una necrópolis ubicada junto a una vía al noroeste de *Hispalis*. Desde el siglo V, la necrópolis se caracteriza por la presencia de una arquitectura funeraria monumental, es decir, el uso de mausoleos compartimentados que albergan varias inhumaciones, algunos con estructuras absidadas, y la existencia de sepulturas cubiertas por *mensae* de planta rectangular son tipologías más que frecuentes. En esta fase sobresale un monumento con un ábside de planta poligonal orientado al Oeste y con cripta, pero donde no se han encontrado enterramientos (Barragán, 2010: 13). En la memoria histórica de la ciudad se ha mantenido la sacralidad de este lugar vinculada con la *passio* de las santas hispalenses, y en concreto con la existencia de la iglesia que se construyó en la necrópolis donde el obispo Sabino dio sepultura a las mártires Justa y Rufina. Una tradición que tras el descubrimiento de la necrópolis ha cobrado más fuerza, pero por el momento, estos son los únicos datos disponibles que no permiten realizar con toda certeza tal identificación, entre fuentes escritas y arqueología, aunque es una de las hipótesis interpretativas.

Una documentación igualmente significativa ofrecen otras ciudades en las que la sacralización de unos determinados lugares que son escenario de un martirio, y la aparición de necrópolis que se les asocian, ilustran perfectamente el cambio en la funcionalidad de los edificios más emblemáticos del urbanismo altoimperial, y su transformación en los nuevos referentes sacros de la topografía tardoantigua. La primera necrópolis intramuros de *Valentia* se establece en la segunda mitad del siglo V, junto a los escombros de un edificio tardoimperial al sudeste del foro (Ribera 2007: 383). Las tumbas se organizan alrededor de la supuesta celda donde la tradición sitúa la presencia del mártir San Vicente antes de morir. Durante la fase episcopal ya en el siglo VII, la sacralización de este espacio retenido como escenario martirial –esto es, al Norte de la catedral y del baptisterio–, se reafirmará posteriormente con una construcción de la que se conoce este ábside con planta de herradura, que actúa como *memoria* sobre el lugar que suscita devoción, al mismo tiempo que promueve una urbanística específica.

Ampurias ofrece un panorama rico en información porque son varias las iglesias construidas en ambientes funerarios, muchas de las cuales se mantienen en época medieval a través de nuevas construcciones (Nolla y Aquilué 1999: 98–99). Pero con respecto a la necrópolis de la Neápolis cercana al puerto, que se forma en la segunda mitad del siglo III, no parece que su origen ni el de la iglesia posterior, dependa exactamente de la presencia de una sepultura martirial. Con el tiempo, la iglesia,

cuya construcción se establece en torno al 400, sí parece modificar la organización de la necrópolis inicial, existen varias fases y en un segundo momento, se dispondrá una sepultura principal ante el ábside. En *Tarraco*, la reexcavación de la iglesia del anfiteatro permite justificar la exacta ubicación topográfica de un escenario martirial, irremplazable, así como definir con precisión la función de la estructura documentada (Godoy y Gros 1994: 248). El espacio dedicado al culto martirial se hace coincidir aquí con el lugar donde exactamente condenaron al obispo Fructuoso y a



FIG. 6. EDIFICIO EXCAVADO EN LA VEGA BAJA POR PEDRO DE PALOL QUE SE RELACIONA CON LA BASÍLICA DE SANTA LEOCADIA; PLACA-NICHO LOCALIZADA EN LAS INMEDIANCIAS DE ESTE EDIFICIO; FRAGMENTOS DEL CREDO EPIGRÁFICO QUE SE ENCONTRABA EN EL INTERIOR DE LA BASÍLICA DE SANTA LEOCADIA.

sus diáconos († 259), pues los cimientos de la parte occidental de la iglesia se ubican en el foso de la arena del anfiteatro. Por su parte, la interpretación del conjunto del Francolí como basílica martirial ha estado en cierta manera condicionada y sujeta a la recuperación de un epígrafe muy fragmentario donde se citan los nombres de los tres mártires de *Tarraco* [...*Fru*]ctuosi Au[*guri* et *Eulogii*]. Según Y. Duval no se puede considerar el epitafio de los mártires sobre sus tumbas, además porque se fecha en el siglo V (Duval 1993: 175). Pero sí probablemente, como perteneciente a una *memoria* en la que podrían hallarse algunas de sus reliquias. Por otra parte, la epigrafía funeraria recuperada en el interior de la iglesia contiene expresiones como *in sede sanctorum*, que debe aludir a la presencia de unos restos que se veneran, e *in sancta Christi sedes*, que estaría haciendo referencia a un edificio de culto eucarístico (Godoy 1995: 190).

No debemos olvidar la valoración que se ha hecho en repetidas ocasiones de los restos de una construcción monumental hallada junto a la iglesia del Cristo de la Vega en Toledo, en el suburbio, al Oeste del antiguo circo romano, que se ha propuesto identificar con la iglesia de Santa Leocadia (Barroso y Morín 2007: 95–161). Desde finales del siglo VI toda la zona suburbana estuvo afectada por una amplia remodelación urbanística como consecuencia de la revalorización de un pequeño culto local destinado a perpetuar la memoria de la virgen y *confessor* Leocadia. Diversas actuaciones arqueológicas evidencian que alrededor del lugar donde se profesaba culto a la mártir local se expandió una nueva área funeraria a lo largo de los siglos V–VII. Ya en el siglo IX, Eulogio de Córdoba informa que el

rey Sisebuto (612–620) ordenó construir la basílica martirial de Santa Leocadia en el año 618 (Eulog. Cord. *Apol.* 16, ed. J. Gil, CSM II, p. 483s). Dado el carácter funerario de este espacio y la fama que habría de alcanzar posteriormente la santa, resulta difícil pensar que no existiera monumento alguno que recordara a Santa Leocadia antes de esa fecha, siendo muy probable que el monarca sólo acometiera la remodelación y monumentalización de una antigua *cella memoriae* o *martyrium* para hacerlo más acorde con la importancia que había adquirido su culto en Toledo y su papel como patrona de la *regia sedes*. Sea como fuera, diversas fuentes resaltan la función de esta basílica como sede de reunión de varios concilios, así como su marcado carácter funerario de prestigio al acoger las sepulturas de varios monarcas y obispos (Puertas 1977: 30) (Fig. 6).

La tradición identifica esta basílica del suburbio de la sede regia visigoda con el lugar que hoy ocupa la ermita del Cristo de la Vega de Toledo, cercana a la cual se documentó una potente fábrica considerada perteneciente a un edificio de carácter áulico (Palol 1991: 787–832). A raíz de la aparición de los restos de esta construcción monumental se ha supuesto la ubicación de un primer edificio martirial dedicado a Santa Leocadia, posiblemente sustituido e incluso desmontado con posterioridad por la iglesia palatina *apud urbem toletanam*, restaurada por Sisebuto en 618. Las estructuras documentadas en la excavación de Palol no pudieron ser fechadas con precisión, pero si consideramos la tipología de la planta del propio edificio, que emplea un significativo sistema de contrafuertes, la reutilización de material romano expoliado procedente del circo, y la superposición sobre la misma de una densa necrópolis mozárabe, posiblemente podamos concluir que el monumento primitivo sería cronológicamente anterior a la decoración y epigrafía tardoantiguas recuperadas en el entorno del Cristo de la Vega, que deberíamos adscribir, sin embargo, a la iglesia de época visigoda (Barroso y Morín 2007: 115). Parece factible plantear que la construcción monumental excavada en la Vega Baja fuera la propia basílica de Santa Leocadia, tal como propuso en su día L. Balmaseda, pues su estructura parece sugerir una planta tipo *martyrium* al estilo de San Antolín de Palencia o La Alberca, de manera que sirviera como modelo de lo que posteriormente será la cripta de Santa Leocadia en Oviedo (Balmaseda 2007: 203).

El conjunto de Santa Leocadia de *Toletum* se sumaría a otros ejemplos peninsulares del siglo VI bien documentados y conocidos, cuyos suburbios se monumentalizaron mediante nuevos complejos de carácter martirial. Junto al grupo episcopal intramuros, estas edificaciones sacras y áulicas focalizarían la actividad urbana de las capitales de la Hispania tardoantigua. Por lógica, el conjunto de Santa Leocadia de Toledo sería uno de los de mayor prestigio de toda Hispania, teniendo en cuenta la condición de *sedes regia* de la ciudad, y ese prestigio se trasluce también en el hecho de que su erección fuera considerada un importante hito histórico en diversas fuentes postvisigodas y llevando incluso el origen (inventado) del templo a tiempos de las persecuciones de Diocleciano, en la llamada *Crónica del Moro Rasis* y en la *Pseudosidoriana* (*Crónica Pseudo-Isidoriana*, 7, ed. Th. Mommsen, 1894, p. 382).

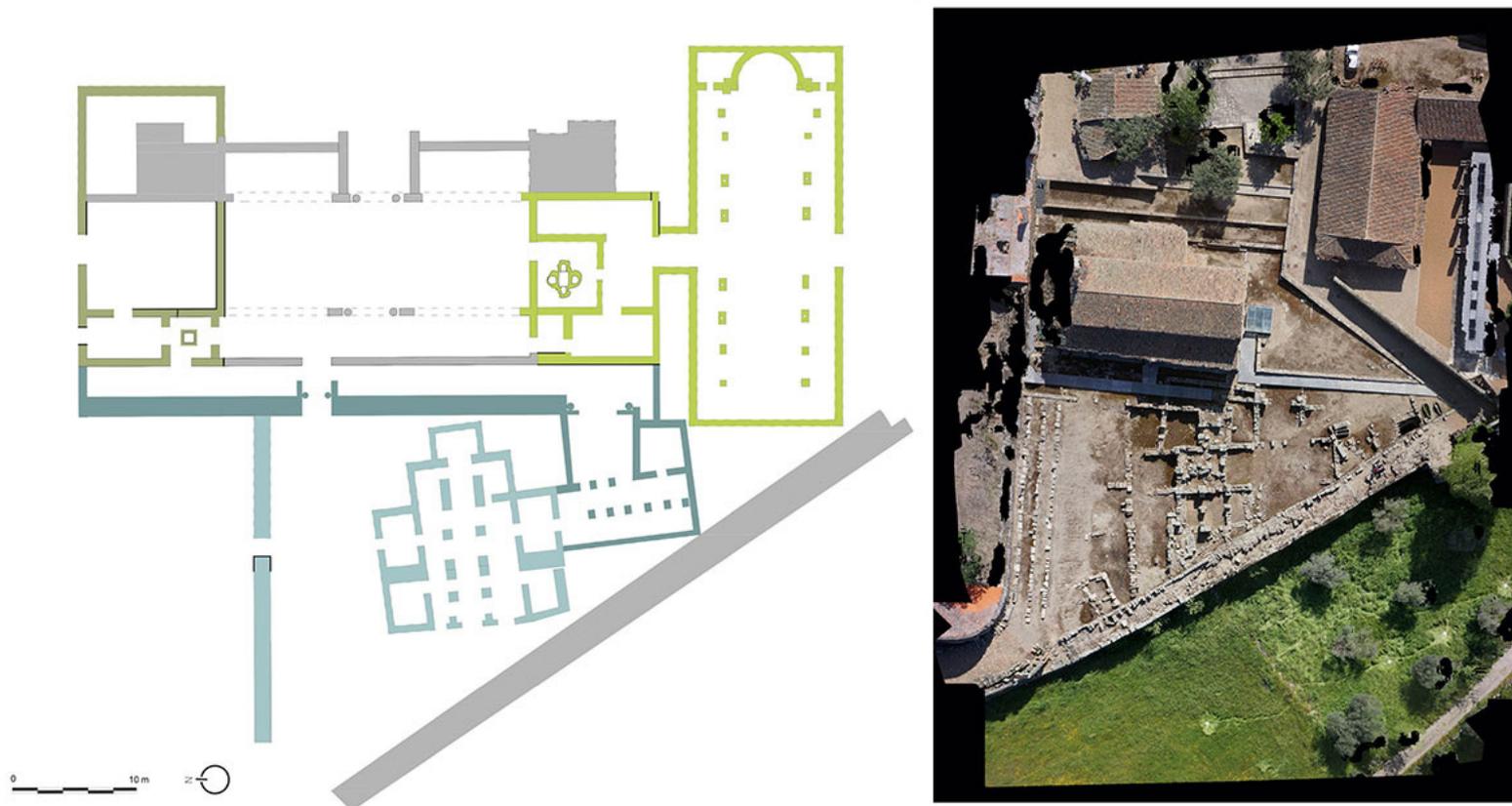


FIG. 7. GRUPO EPISCOPAL TARDOANTIGUO DE EGITANIA. PLANTA CON LAS DIFERENTES FASES Y FOTOGRAFÍA AÉREA.

2.2. CONJUNTO EPISCOPAL

Buena parte de los estudios realizados sobre la ciudad tardoantigua, se han centrado en la investigación del episcopio como principal motor de la estructuración de la ciudad cristiana, interesándose por comprender su complejidad monumental y su topografía (Guyon 2005: 116; Cantino Wataghin y Guyon 2007: 285–328). En Hispania, el descubrimiento de nuevos contextos episcopales, y la reexcavación de otros ya conocidos o localizados, ha comportando un avance considerable en la investigación del referente monumental más importante en el proceso de consolidación de una nueva arquitectura pública de carácter religioso. En el siglo IV ya disponemos de testimonios relativos a la existencia de comunidades cristianas organizadas en torno a la figura de un obispo, y se documentan estructuras episcopales a finales del siglo IV, caso del primer baptisterio de *Barcino*. Pero con carácter general, los cambios más significativos detectados en los episcopios peninsulares se producen entre la segunda mitad del siglo VI e inicios del siglo VII, es decir, cuando se consolidan la estructura estatal de la monarquía goda y con ella la red de obispados a raíz del III concilio de Toledo en 589.

Como valoración inicial tenemos que aceptar que los restos materiales evidenciados en la actualidad son mínimos, si los confrontamos con la información derivada de las fuentes escritas, sobre todo por lo que se refiere a la situación

geográfica de las sedes episcopales y al momento de su creación (Gurt y Sánchez 2011b: 276). El conjunto de testimonios disponibles parece indicar que la nueva configuración eclesiástica inicial del territorio parte de las ciudades. Una realidad que se transforma progresivamente a lo largo del siglo V con la aparición de nuevos *episcopia* en núcleos menores ubicados junto a importantes vías de comunicación.

Frente a las primeras sedes episcopales que mantuvieron los límites territoriales de ciudades romanas con plena continuidad urbana, se constituyeron nuevas diócesis en *ciuitates* que habían desaparecido como núcleo urbano, como fue el caso de *Emporiae*, aunque la ciudad debía subsistir como entidad administrativa con su propio *territorium* (Aquilué *et al.* 2003: 15). *Urgellum* es otro buen ejemplo de obispado no urbano creado en el siglo VI que se aleja del concepto de diócesis estándar de fechas precedentes. Su aparición debe entenderse también en función de la continuidad de una estructura territorial vigente (Villaró 1999: 94). En el mismo grupo cabría situar una serie de sedes episcopales que nacen en el marco de la reactivación urbana emprendida por parte del Reino Visigodo en enclaves de especial relevancia para el control del territorio (Gutiérrez 1999: 108). Se trata de antiguas ciudades romanas aparentemente sin continuidad, o con una ocupación mínima que no alcanzamos a evaluar en términos urbanos, que se reactivarán con la instalación del grupo episcopal. Una situación que parecen reflejar como la ciudad-frontera de *Begastri* (Molina y Zapata 2008: 139), donde las referencias relativas al grupo episcopal son por ahora sólo textuales y epigráficas (CIL, II, suppl. 5948), y el complejo eclesiástico monumental de *Ilunum*, si admitimos su interpretación episcopal (Gutiérrez *et al.* 2005: 361).

La topografía de los *episcopia* durante la Antigüedad tardía estuvo razonablemente sujeta no sólo a las particularidades topográficas, sino también a toda suerte de condicionamientos sociales, políticos y económicos, intrínsecos de cada ciudad y existentes en el momento de proyectar el conjunto cristiano.

En relación a su irrupción en el paisaje urbano, la mayoría de los ejemplos hispanos se ubican tanto próximos a la muralla (*Barcino*, *Egitania*), como céntricos, junto o en el foro (*Valentia*), así como probablemente extramuros relacionados con espacios funerarios más antiguos, siguiendo una dinámica muy similar a la que presentan otros *episcopia* del Occidente romano (Bonnet y Beltrán 2000: 467–490; Beltrán 2010: 31–49). La ubicación periférica intramuros probablemente podría indicar que los espacios públicos altoimperiales, centrales y bien posicionados, continuaban vigentes, aunque tan sólo fuera en el imaginario colectivo de sus habitantes (Ribera y Rosselló 2000: 180). Esta localización se ha utilizado como argumento para defender la relativa antigüedad (es decir, entre el siglo IV e inicios del V) de este tipo de episcopios con relación a otros de cronología más avanzada que presentan la ubicación del grupo episcopal en el centro monumental altoimperial, lo que sugiere un momento en el que el foro y sus espacios aledaños habrían perdido completamente su función original o al menos comenzado ya un proceso de abandono.

Por un lado, como ejemplo menor conocido frente a otros espacios monumentales hispanos definidos en los *episcopia* de *Barcino* y *Valentia* en la franja oriental peninsular, nos detendremos geográficamente justo en la zona oriental opuesta

para tratar, en concreto, la estructura que acogió a partir del siglo VI la sede episcopal de *Egitania* (*conventus emeritensis, Lusitania*) donde desarrollamos un proyecto de investigación⁶ (Sánchez y Morín 2015b: 403). Como se ha podido comprobar también en otros casos hispanos, *Egara* (García *et al.* 2009, 53), *Oretum* (Garcés and Romero 2004, 307–324), *¿Urgellum?* (Villaró 1998, 443), el origen catastral inmediato del conjunto episcopal de *Egitania* parece estar en la existencia de un edificio de culto con espacio bautismal propio (primer baptisterio) que posteriormente – más de un siglo después – es sustituido por un nuevo conjunto eclesiástico relacionado con la sede episcopal. Uno de los aspectos a recalcar en el caso egitano es la transformación monumental del espacio hasta constituir un complejo compacto bien definido y cerrado dentro de la propia ciudad amurallada (Fig. 7).

Del episcopio tardoantiguo se constan, por un lado, una segunda piscina bautismal de planta cruciforme localizada al sur de la Sé y, por otro, múltiples estructuras, pertenecientes muy probablemente a edificios distintos, pero que durante su excavación, así como en la investigación posterior, se han interpretado unitariamente como la residencia del obispo (Almeida 1966: 408–411). La proyección de esta nueva piscina en la segunda mitad del siglo VI, que se ubica en posición simétrica a la estructura bautismal más antigua, al mismo tiempo que se anexiona a otra importante construcción del conjunto tardoantiguo, supondría razonablemente el cese o al menos una restricción de la función bautismal de aquella piscina fundacional que, con la ampliación del conjunto eclesiástico con motivo del ascenso de *Egitania* a sede episcopal, quedaría en una posición apartada del nuevo circuito de distribución de los espacios litúrgicos. En el sector suroccidental del episcopio, justo frente al baptisterio, se encuentra la tercera construcción del conjunto episcopal que ha podido ser identificada a partir de la digitalización con láser escáner de las estructuras exhumadas. Se trata aparentemente de una gran sala rectangular definida por la presencia de una hilera de pilastrones macizos interiores que la dividen en dos naves paralelas e iguales (Sánchez y Morín 2014: 73). Se desconoce la funcionalidad de este edificio levantado junto a la iglesia, dado que como el resto del conjunto no ha sido completamente excavado, pero su modelo de ordenamiento espacial permite adscribirlo a la serie de aulas de dos naves que cumplen diversas funciones, entre ellas de almacén. Este conjunto se completaría con otras construcciones, como la *domus episcopalis*, posiblemente ubicada y enmascarada en la fábrica de la Sé de Idanha-a-Velha, que en su estado actual es a una reconstrucción de finales de la Edad Media de una iglesia del siglo XII. El edificio medieval reutiliza material romano y tardoantiguo y asienta sobre varias hileras de sillares que recorren todo el perímetro del edificio. Éstas sí podrían definir una estructura anterior de planta rectangular y grandes proporciones, y con una división interna en tres naves, cuyo esquema arquitectónico, de ser coetáneo al resto del episcopio, podría enmarcarse dentro de la arquitectura residencial tardoantigua, en este caso, asociada a la figura

6. Proyecto «IdaVe» Idanha-a-Velha (Portugal). Topografía urbana de una ciudad de referencia para la organización eclesiástica de Hispania. Un valor cultural único en la Península Ibérica (www.proyectidave.com), que se enmarca en el Plan de Proyectos de Investigação Plurianual de Arqueología (PIPA 2012-2016), aprobado por la Direção-Geral do Património Cultural de Portugal y la Direção Regional de Cultura do Centro.

del obispo. Un último espacio es el que planteamos interpretar como edificio de culto tardoantiguo (¿capilla?, ¿memoria? u ¿oratorio?). Es un edificio de planta rectangular longitudinalmente dividido en tres naves estrechas, de unos 2 metros, por dos filas de soportes con cinco tramos arcuados, en sentido este-oeste. Al margen de los pilares que están al completo, se han conservado tres arcos de herradura en su sector occidental (cegados en un momento posterior), puesto que en realidad está prácticamente arrasado y enmascarado por ocupaciones más modernas de carácter doméstico que han dificultado conocer su estructura original. En este sentido, no conocemos el *sanctuarium* porque en su lugar se insertó una unidad de habitación, de la que se desconoce su cronología, pero es idéntica al tipo de vivienda tradicional que se conserva en la aldea actual. La campaña de excavación que realizamos en 2014 en el ángulo suroccidental de la nave lateral sur y en el límite occidental de la nave central ha permitido completar la secuencia estratigráfica de este espacio urbano y conocer el sistema de cimentación de los pilares cuadrangulares de sillaría de la iglesia o capilla. Los pilares de sillares de granito con la arquería y sus zapatas de cimentación pertenecen a un edificio de cronología tardoantigua o altomedieval (siglos VII-VIII) que se encuentran afectados, por un lado, por la excavación de un silo-vertedero andalusí, y por otro, apoyan y/o cubren niveles bajoimperiales (Sánchez y Morín 2015a: 64).

Por otro lado, recientes investigaciones hacen hincapié en que la ubicación del conjunto episcopal tiene más que ver con las estructuras precedentes, existentes en el espacio ocupado, que con la topografía misma de la ciudad clásica (Gurt y Sánchez 2011b: 292). Esta situación obliga a replantearse, o a dar más fuerza si cabe, a la existencia de conjuntos episcopales extraurbanos e igualmente construidos sobre espacios funerarios (Motta 2006: 334). En este sentido, en *Complutum* (Rascón y Sánchez 2005: 507), *Gerunda* (Nolla *et al.* 2008: 122), *Valentia* (Ribera 2005: 212), y posiblemente en *Tarraco* (Macías 2008: 299), se elige un lugar donde existe un componente martirial; pero podría ser el caso también de *Emporiae*, si se corrobora la hipótesis de que el baptisterio documentado en el territorio inmediato a la antigua ciudad romana, y los sepulcros que lo rodean, corresponde al grupo episcopal (Tremoleda 2007: 26). Y del mismo modo, en *Egara* como precedente del espacio episcopal, se documenta una necrópolis de la primera mitad del siglo IV, a la que se asociará un edificio de culto cristiano, el mismo que posteriormente se transformará en la iglesia episcopal a mediados del siglo V (García *et al.* 2009: 62).

Siendo consecuentes con el panorama analizado, el soporte o el marco espacial en el que se instauran las sedes episcopales en Hispania es heterogéneo. Este soporte/marco oscila desde un contexto urbano de características variables – dentro de lo que puede considerarse urbano en la Antigüedad tardía –, hasta un espacio o lugar prácticamente sin entidad definible, por lo menos como estructura visible y evaluable desde el punto de vista arqueológico. *Segobriga*, *Uxama*, *Argaela* y *Valeria*, entre otros, ¿qué entidad tienen como centros urbanos durante la Antigüedad tardía más allá de su antigua entidad monumental? En este otro extremo están las sedes que se implantan sobre estructuras rurales (*Urgellum*, *Dumio*, *Britonia*), que en algunos casos puede tratarse de unas estructuras de propiedad o de explotación definidas, pero en otras, ni siquiera disponemos de este dato (Sánchez 2014: 52).

2.3. INHUMACIONES INTRAMUROS

Directamente relacionadas con el afianzamiento de los distintos procesos de transformación y con la formación de un nuevo paisaje urbano, génesis de la ciudad medieval, hay que enmarcar las denominadas sepulturas urbanas o intramuros. Su documentación, si bien puede responder a realidades diversas de muy distinta naturaleza⁷, aunque seguramente prevalezcan las propias creencias religiosas, parece ser un indicio más de la pérdida definitiva del significado prístino del antiguo *pomerium* así como la anulación de su sacralidad, que en la ciudad tardoantigua es sustituida por los nuevos elementos sacros que definen el espacio urbano (Cantino Wataghin 1999: 147–180). La generalización de este fenómeno, que en algunos lugares se inicia en la segunda mitad del siglo V y culminará con la constitución del cementerio parroquial en época medieval, ha suscitado paralelamente el debate en torno al devenir de estructuras de prestigio tan relevantes en la ciudad romana como son las murallas.

El deseo de los fieles de descansar *ad sanctos* supondrá, incluidas las iglesias episcopales, una nueva relación entre vivos y muertos desconocida hasta entonces entre las costumbres de los primeros tiempos cristianos, demostrando que existe un vínculo entre lugares de conmemoración martirial y centro episcopal (Godoy 2005: 66). Por un lado, en algunas ocasiones parece evidente la atracción que ejerce el propio conjunto episcopal para el establecimiento de una necrópolis en su espacio de influencia, como sucede en *Barcino*, donde los enterramientos se disponen en el baptisterio, en los pórticos y accesos al recinto episcopal, y junto a un edificio sacro (Beltrán de Heredia 2008: 235); en *Tarraco*, se documentan varios enterramientos en el recinto superior intramuros donde está el episcopio del siglo VI (Hauschild 1994: 151–156), aunque aún no se conoce la iglesia episcopal; y en *Valentia*, donde la presencia de un lugar martirial pudo condicionar la ubicación del conjunto (Ribera 2007: 383). Por otro lado, de los avances logrados en el conocimiento de otras ciudades hispanas, se deduce que la generalización de las necrópolis urbanas responde a una práctica frecuente derivada, o no, de la conmemoración martirial, y tiene su explicación al margen de la ciudad episcopal. Ciudades que son *municipia* en época altoimperial, que no alcanzan el rango episcopal, presentan como elemento común la aparición de enterramientos en los centros monumentales de época altoimperial, como en *Carteia*, *Clunia* y *Pollentia*. Y en algunos casos, en ciudades con continuidad, las tumbas se encuentran donde siglos después se establecerá la parroquia medieval, como en *Iluro*, *Iesso* y *Baetulo* (Gurt y Sánchez 2010b: 25).

Volvemos a recordar aquí la interconexión espacial existente entre arquitectura sacra y espacios funerarios, así como el diálogo constante que éstos mismos mantendrán hasta entrado el Medievo dentro de la evolución y estructuración de

7. Esta situación también es producto del abandono de un sector de la ciudad romana y de la consecuente reducción del perímetro de la ciudad tardoantigua en relación a la anterior. Con lo cual, las nuevas necrópolis siguen estando fuera de la nueva ciudad. Un ejemplo de ello se comprueba en la propia *Carthago Nova*, donde se configura una extensa necrópolis en la parte occidental, que amortiza múltiples estructuras (*domus* y calzadas) correspondientes al trazado urbano de época clásica (Vizcaíno 2009: 543).

la propia ciudad. Y destacar una vez más que, en todo este proceso de gestación de los nuevos espacios urbanos, el valor de la relación de las necrópolis con las estructuras religiosas, en tanto precedente catastral, debió de ser necesariamente muy elevado, cuando la topografía funeraria parece primar por encima del «valor urbano» en el momento de ubicar las estructuras que determinarán el centro de poder eclesiástico de la ciudad tardoantigua y el paisaje de la futura ciudad medieval.

3. ARQUITECTURA RESIDENCIAL TARDOANTIGUA

En la Península Ibérica se han definido una serie de edificios de cronología y funcionalidad diversas, entre ellas las residenciales, administrativas y de representación, vinculadas a los espacios de poder, de las élites civiles, militares y a las nuevas monarquías sueva y visigoda. Se ubican intramuros, pero también en los *suburbia* de las ciudades, espacios periurbanos y territorios más cercanos a éstas. Es el caso del complejo de Falperra cerca de *Bracara Augusta*, la fundación regia y *ex novo* de *Reccopolis*, palacio episcopal de *Barcino*, edificios de la Vega Baja de Toledo, Pla de Nadal (Valencia), y las construcciones de Mérida (Alcazaba y la casa A de Morería), denominadas palacetes o viviendas señoriales de los siglos VIII-IX. Salvo el “palacete” de la Alcazaba de Mérida que se sitúa sobre una *domus* bajoimperial y reaprovecha sillería romana de granito en su fábrica (Mateos y Alba 2000: 159), se trata de edificios de nueva planta que presenta una clara jerarquización de los espacios en función de la funcionalidad de cada uno de ellos (residencial y administrativa).

El conjunto de mayor antigüedad podría localizarse en Santa Marta de Cortiças de Falperra (Braga) de los siglos V-VI. Está constituido por varios edificios, entre ellos un aula de planta basilical (Real 2000: 25), y una construcción de planta rectangular de unos 30 m de longitud dividida en dos naves por una hilera de siete pilares internos y contrafuertes exteriores adosados a su fachada sur. Sufrió una destrucción violenta en el siglo VI.

La *sede regia toletana*, su territorio, y las zonas peninsulares que estaban directamente bajo la influencia y control del Estado, han ofrecido interesantes materiales relativos a la arquitectura residencial tardoantigua. El registro arqueológico y textual confirma la existencia de un proceso de monumentalización a lo largo del siglo VII, en el que intervinieron como agentes las élites laicas y eclesiásticas. Visualmente, este tipo de procesos se identifican en el paisaje con la aparición de nuevos referentes arquitectónicos como fueron los conjuntos monásticos, funerarios y civiles. Estos programas edilicios que surgen ante una nueva realidad económica e ideológica se convirtieron en la imagen patente de la monarquía visigoda y de la jerarquía religiosa.

En la capital se levantaron varios complejos relacionados con la presencia de la corte, como el *pretorium* o palacio visigodo que, junto a la iglesia de los santos apóstoles, conocemos por las fuentes escritas, aunque por la decoración escultórica recuperada en la puerta-puente de Alcántara, y por criterios topográficos, proponemos situar intramuros en el lugar que más tarde ocupará el alcázar islámico y medieval (Barroso

et al. 2015: 71). También sobresale una intensa ocupación extramuros en la Vega Baja, donde se constatan varios conjuntos tardoantiguos de tipo residencial (Rojas y Gómez 2009: 45–90). Algunas de las construcciones constatadas recientemente, que son extensas propiedades con su propio recinto o cercado, han permitido definir varios espacios de representación que tienen claros paralelos con las construcciones localizadas en diferentes zonas peninsulares y que en *Toletum* deben entenderse como la continuidad de una ocupación residencial privilegiada o aristocrática ahora relacionada con la presencia de las élites tardoantiguas (altos funcionarios) de la corte. Otra buena muestra de ello es la habitual presencia de baños y espacios termales documentados en este sector. Nos referimos en concreto a las estructuras de la calle San Pedro el Verde, con paralelo en la *pars urbana* de la villa del Saucedo,



FIG.8. PLA DE NADAL, RIBARROJA DEL TÚRIA, VALENCIA. PLANO DE LOCALIZACIÓN; VISTA AÉREA DEL YACIMIENTO; RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DEL CONJUNTO; RECONSTRUCCIÓN DEL INTERIOR EN SU PLANTA BAJA; ALZADOS (SEGÚN ISABEL ESCRIBÀ).

y a un edificio residencial de prestigio cuyo modelo es también casi idéntico a los citados edificios emeritenses.

Los edificios emeritenses de cronología tardoantigua o emiral tienen un espacio rectangular central dividido en dos naves por una hilera de columnas (posible cubierta de armadura de madera a dos aguas), machones interiores y sus correspondientes contrafuertes exteriores. Se trata de nueve edificios instalados y cortando el vertedero formado en el siglo VIII tras la destrucción de las casa adosadas a la murallas a principios del siglo VIII para la defensa de la ciudad (Mateos y Alba 2000: 156). Todas las plantas son diferentes pero tienen un eje de simetría y axialidad común, con una dependencia longitudinal central, y ausencia de patios. Material de expolio romano para su alzado y cimentación, con suelos de tierra batida y ladrillo, y cubiertas de *tegulae*. Dos alturas, y contrafuertes al interior y exterior, que se repite

en el edificio tardoantiguo localizado junto al denominado Templo de Diana de Mérdia, con sillares romanos retallados para igualar las hiladas.

El sistema de axialidad de los conjuntos citados, la distribución de dos pisos en altura -destinado el superior a residencia y representación-, así como la presencia de pórticos y pilares adosados a las fachadas exteriores podrían relacionarse con otras construcciones próximas a prestigiosas ciudades episcopales. Nos referimos al palacio del *dux* Teodomiro identificado en Pla de Nadal (Riba-roja de Turia, Valencia) (Escrivà *et al.* 2015, 39) (Fig. 8), y las estancias centrales documentadas en complejos militares como el de Sant Julià de Ramis (Gerona) que controlaba el paso de la *Via Augusta* a las Galias (Burch *et al.* 2005: 58).

Finalmente, la arquitectura áulica realizada desde la consolidación del reino visigodo de Toledo a mediados del siglo VI hasta su colapso en el VIII, estableció una serie de tipologías y modelos constructivos que tuvieron una gran trascendencia en las construcciones posteriores. Para restituir la imagen proyectada por la ciudad tardoantigua que desarrolló un paisaje cultural propio en torno al entramado de nuevos edificios públicos (eclesiásticos) y privados, es necesario, por tanto, identificar la arquitectura que produce en su conjunto el cristianismo y las élites civiles para poder contextualizar y explicar el significado de la ubicación de los edificios- su topografía -.

A pesar de los problemas de visibilidad que en la actualidad presentan estas edificaciones para la arqueología, los ejemplos documentados permiten concluir que las élites tardoantiguas buscaron, como lo harían en otras épocas, un protagonismo en el paisaje mediante la construcción de nuevas edificaciones de prestigio. Nuevas en cuanto a la funcionalidad que desempeñaron, así como en las técnicas y soluciones constructivas empleadas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, M.A. 2005a: “Evolución y final de los espacios romanos emeritenses a la luz de los datos arqueológicos (pautas de transformación de la ciudad Tardoantigua y Altomedieval)”. En T. Nogales (ed.): *Augusta Emerita. Territorios, Espacios, Imágenes y Gentes en Lusitania Romana*, Monografías emeritenses 8. Mérida: 207–253.
- ALBA, M.A. 2005b: “Arquitectura privada urbana en *Emerita* durante la Antigüedad Tardía: un modelo para Hispania”. En J.M. Gurt y A.V. Ribera (eds.): *Actas de la VI Reunión d’Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d’ Hispania: cristianització i topografia, Valencia, 8–10 de mayo 2003*. Barcelona: 121–150.
- ALMEIDA, F. 1966: “Um palatium episcopi do sec. VI em Idanha-a-Velha (Portugal)”. En *IX Congreso Nacional de Arqueología: Valladolid, Burgos, Palencia, Santander, 17–21 de Octubre 1965*. Zaragoza: 408–411.
- AMORES, F. y GONZÁLEZ, D. 2006: “V fase de Intervención Arqueológica en el mercado de la Encarnación (Sevilla). Contextos tardoantiguos”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2003 vol. IV: 197–206.
- AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M. y TREMOLEDA, J. 2003: *Exposició 10 anys d’arqueologia a l’entorn d’Empúries (1993–2002). Casa dels Forestals de Sant Martí d’Emúries (Del 6 de juliol al 30 de setembre del 2003)*. Girona.
- BALMASEDA, L.J. 2007: “En busca de las iglesias toledanas de época visigoda”. En *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*. Toledo: 197–214.
- BAPTISTA, J., 1998: *Carta arqueológica da Freguesia de Idanha-a-Velha*. Vila Velha de Rodão, Associação de Estudos do Alto Tejo.
- BARRAGAN, M^A C. 2010: *La necrópolis tardoantigua de Carretera de Carmona (Hispalis)*. Sevilla. Sevilla.
- BARROSO, R. y MORÍN, J. 2007: “La *Ciuitas regia toletana* en el contexto de la Hispania de la séptima centúria”. En J. Carroble, R. Barroso, J. Morín y F. Valdés (eds.): *Regia Sedes Toletana, la topografía de la ciudad de Toledo en la Antigüedad tardía y alta Edad Media*. Toledo: 95–161.
- BARROSO, R., CARROBLES, J. y MORÍN, J. 2011: *Toledo y su provincia en época visigoda*. Toledo.
- BARROSO, R., CARROBLES, J., MORÍN, J. y SANCHEZ, I. 2015: “El área cigarralera en la Antigüedad tardía y Alta Edad Media. Evolución de un espacio periurbano”. En J. Carroble y J. Morín (eds.): *Los paisajes culturales de Toledo: Los cigarrales. Dehesas, espacios irrigados, torres, cigarrales y trincheras*. BAR International Series 2001. Oxford: 89–101.
- BARROSO, R., CARROBLES, J., MORÍN, J. y SANCHEZ, I. 2015: “El paisaje urbano de Toledo en la Antigüedad tardía”. *Antiquité tardive* 23: 55–78.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. 2008: Inhumaciones privilegiadas intra muros durante la Antigüedad tardía: el caso de *Barcino*. *Anales de Arqueología Cordobesa* 19, 231–260.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. 2010: “*Barcino, de colonia augustea a sede regia en época visigoda. Las transformaciones urbanas a la luz de las nuevas aportaciones de la arqueología*”. En *Arqueología, Patrimonio y desarrollo urbano problemática y soluciones*. Gerona: 31–49.
- BONNET, CH. y BELTRÁN, J. 2000: “El primer grupo episcopal de Barcelona”. En G. Ripoll y J.M. Gurt (eds.): *Sedes Regiae (400–800 dC.)*. Barcelona: 467–490.

- BONNET, CH. y BELTRÁN DE HEREDIA, J., 2005: "Arqueología y arquitectura de los siglos VI y VII en Barcelona. El grupo episcopal. En *Guerra y rebelión en la Antigüedad Tardía. El siglo VII en España y en su contexto mediterráneo*. Acta Antiqua Complutensia V. Alcalá de Henares: 155-180.
- BURCH, J. et alii. 2005: *La muntanya de Sant Julià de Ramis. Guia històrica y arqueològica*, Gerona.
- CANTINO WATAGHIN, G. 1995: "Contributo allo studio della città tardoantica". En J.M. Gurt y N. Tena (eds.): *Actas de la IV Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Lisboa 1992*. Barcelona: 235-261.
- CANTINO WATAGHIN, G. 1999: "The ideology of urban burials". En G.P. Brogiolo y B. Ward Perkins (eds.): *The idea and ideal of towns between Late Antiquity and Early Middle Ages*. Leiden: 1147-180.
- CANTINO WATAGHIN, G. 2007: "Spazio urbano tardoantico: insediamenti e mura nell'Italia Annonaria". En M. Marcenaro (ed.): *Albenga città episcopale. Tempi e dinamiche della cristianizzazione tra Liguria di Ponente e Provenza. Convegno Internazionale e Tavola Rotonda. Albenga, Palazzo Vescovile: Sala degli Stemmi e Sala degli Arazzi. 21-23 settembre 2006*. Tomo. I. Genova-Albenga: 109-148.
- CANTINO WATAGHIN, G. y GUYON, J. 2007: "Tempi e modi di formazione dei gruppi episcopali in Italia Annonaria e Provenza". En M. Marcenaro (ed.): *Albenga città episcopale. Tempi e dinamiche della cristianizzazione tra Liguria di Ponente e Provenza. Convegno Internazionale e Tavola Rotonda. Albenga, Palazzo Vescovile: Sala degli Stemmi e Sala degli Arazzi. 21-23 settembre 2006*. Tomo. I. Genova-Albenga: 285-328.
- CARROBLES, J. 2004: "Los muros de Toledo". En J. Carrobles (coord.): *Las murallas de Toledo*, Madrid: 9-45.
- CHAVARRÍA, A., ARCE, J. y RIPOLL, R. 2007: "The Urban Domus in Late Antique Hispania: Examples from Emerita, Barcino and Complutum". En L. Lavan, L. Özgenel y A. Sarantis (eds.): *Housing in Late Antiquity. From Palaces to Shops*. Brill, Leiden-Boston-Cologne: 305-336.
- CORREIRA, V.H. 2010: "O fórum de Conimbriga e a evolução do centro urbano". En T. Nogales (ed.): *Ciudad y foro en Lusitania romana*. Mérida: 89-105.
- CRISTÓVÃO, J.L. 2005: "Breve estudo sobre a organização do espaço público e os equipamentos urbanos da cidade romana de Idanha-a-Velha (dos finais do século I.a.c. ao limiar do século IV)". En *Lusitanos e Romanos no Nordeste da Lusitânia. Actas das 2a Jornadas de Património da Beira Interior, Guarda, 21 a 22 de Outubro de 2004*. Guarda: 189-206.
- Crónica Pseudo-Isidoriana*, ed. Th. Mommsen, *MGH Chron. Min.* 11.2. Berlín, 1894.
- Crónica Rasis*, XCV, ed. D. Catalán y M^a. S. de Andrés, *Crónica del moro Rasis. Fuentes cronísticas de la Historia de España*, III. Madrid, 1975.
- DUVAL, Y. 1993: "Projet d'enquete sur l'épigraphie martyriale en espagne romaine, visigothique (et byzantine)". *Antiquité Tardive* 1: 173-206.
- ESCRIVÀ, I., MORÍN, J., RIBERA, A.V., ROSSELLÓ, M. y SÁNCHEZ, I. 2015: "Estudio y propuesta de reconstrucción". En A.V. Ribera (coord.): *Pla de Nadal (Riba-roja del Túria). El palacio de Tevdenir*. Valencia: 36-41.
- GARCIA VARGAS, E. 2014: La Sevilla Tardoantigua. En J. Beltrán y O. Rodríguez (eds), *Sevilla arqueológica. La ciudad en época protohistórica, antigua y andalusí*. Sevilla: 182-205.
- GARCÍA, M^a G., MORO, A. y TUSET, F. 2009: *La seu episcopal d'Ègara. Arqueologia d'un conjunt cristià del segle IV al IX*. Sèrie Documenta, 8. Tarragona.
- GELICHI, S. 2010: "La città in Italia tra VI e VIII secolo: riflessioni dopo un trentennio di dibattito archeologico". En *Actas del I Congreso Internacional Toledo. Espacios urbanos*

- en el occidente Mediterráneo (s.VI–VII), Toledo, 30 septiembre– 3 octubre 2009 (Toledo). Madrid: 65–85.
- GIL, V. 1999: “O espaço urbano nas cidades do norte da Lusitânia”. En A. Rodríguez (coord.): *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico 2. Actas del Congreso Internacional Lugo 15–18 de Mayo 1996*. Lugo: 355–391.
- GIL, V. 2010: “Ammaia e Civitas Igaeditanorum. Dois espaços forenses lusitanos”. En T. Nogales (ed.): *Ciudad y foro en Lusitania romana*. Mérida: 167–188.
- GODOY, C. 1995: *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*. Barcelona.
- GODOY, C. 2005: “Les ciutats d’Hispania sota la protecció dels sants màrtirs. Transformacions del concepte espai religiós entre l’Antiguitat Tardana i l’edat Mitjana”. En J.M. Gurt y A.V. Ribera (eds): *Actas de la VI Reunión d’Arqueologia Cristiana Hispánica. Les ciutats tardoantiques d’ Hispania: cristianització i topografia*, Valencia, 8–10 de mayo 2003. Barcelona: 63–72.
- GODOY, C. y GROS, M. dels S. 1994: “L’oracional hispànic de Verona i la topografia cristiana de Tarraco a l’antiguitat tardana: possibilitats i límits”. *Pyrenae* 25: 245–258.
- GURT, J.M. y SÁNCHEZ, I. 2008: “Las ciudades hispanas durante la Antigüedad tardía. Una lectura arqueológica”. En *Recópolis y la ciudad en la época visigoda. Zona Arqueológica 9*. Alcalá de Henares: 182 – 202.
- GURT, J.M. y SÁNCHEZ, I. 2010a: “Topografía cristiana en Hispania durante los siglos V y VI”. En *El tiempo de los bárbaros. Pervivencia y transformación en Gallia e Hispania (ss V–VI dC)*, *Zona Arqueológica* 11. Alcalá de Henares: 320 – 345.
- GURT, J.M. y SÁNCHEZ, I. 2010b: “Espacios sacros y espacios funerarias en la ciudad tardoantigua. La situación en Hispania”. En *Actas del I Congreso Internacional ‘Espacios urbanos en el Occidente Mediterráneo entre los siglos VI–VII’. Toledo 30 se septiembre al 3 de octubre*. Toledo: 5 – 28.
- GURT, J.M. y SÁNCHEZ, I. 2011a: “Topografía funeraria de las ciudades hispanas en los siglos IV–VII”. *Madrid Mitteilungen* 52: 457 – 513.
- GURT, J.M. y SÁNCHEZ, I. 2011b: “Episcopal groups in Hispania”. *Oxford Journal of Archaeology* 30: 273 – 298.
- GURT, J.M. 2000–2001: “Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad Tardía: dinámicas urbanas”. *Zephyrus* LIII–LIV: 443–471.
- GUTIÉRREZ, J.A. 2014: “Fortificaciones tardoantiguas y visigodas en el Norte peninsular (ss. V–VIII)”. En Catalán, R., Fuentes, P. y Sastre, J.C. (eds), *Las fortificaciones en la Tardoantigua: edad. Élitres y articulación del territorio (siglos V–VIII d.C)*. Madrid: 191–214.
- GUTIÉRREZ, S. 1999: “La ciudad en la Antigüedad tardía en el sureste y de la provincia *Carthaginensis*: la reviviscencia urbana en el marco del conflicto grecogótico”. En L.A. García Moreno y S. Rascón (eds.): *Acta Antiqua Complutensia I. Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad tardía*. Alcalá de Henares: 101–128.
- GUTIÉRREZ, S. y CÁNOVAS, P. 2009: “Construyendo el siglo VII: arquitectura y sistemas constructivos en El Tolmo de Minateda”. En L. Caballero, P. Mateos y M. A. Utrero (eds.): *El siglo VII frente al siglo VII: Arquitectura*. Anejos de AEspA 11. Madrid: 91–132.
- GUTIÉRREZ, S., ABAD, L. y GAMO, B. 2005: “Eio, Iyyuh y el Tolmo de Minateda (Hellín Albacete): De sede episcopal a Madína islámica”. En J.M. Gurt y A.V. Ribera (eds.): *VI Reunión d’Arqueologia Cristiana Hispánica. Les ciutats tardoantiques d’ Hispania: cristianització i topografia*, Valencia, 8–10 de mayo 2003. Barcelona: 345–368.
- GUYON, J. 2005: “Les groupes épiscopaux en Occident”. En J.M. Gurt y A.V. Ribera (eds.): *Actas de la VI Reunión d’Arqueologia Cristiana Hispánica. Les ciutats tardoantiques d’ Hispania: cristianització i topografia* Valencia, 8–10 de mayo 2003. Barcelona: 15–35.

- HAUSCHILD, Th. 1994: “Hallazgos de la época visigoda en la parte alta de Tarragona”. En *Actas de la III Reunió d’Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Maó (Menorca) 1988*. Barcelona: 151–156.
- LÓPEZ, J. 2006: *Les basíliques paleocristianes del suburbi occidental de Tarraco. El temple septentrional i el complex martirial de Sant Fructuós*. Tarragona.
- MACIAS, J.M. 2008: “Tarracona visigoda. ¿Una ciudad en declive?”. En L. Olmo (ed.): *Recópolis y la ciudad en la época visigoda. Zona Arqueológica 9*. Alcalá de Henares: 292–301.
- MACIAS, J.M., FIZ, I., PIÑOL, LL., MIRÓ, M.T. y GUITART, J. (dirección científica) 2007: *Planimetría arqueológica de Tàrraco. Atlas d’Arqueologia Urbana de Catalunya, 2*, Treballs d’Arqueologia Urbana, 1, Série Documenta 5. Tarragona.
- MARTIN, C. 2003: *La Géographie du puvoir dans l’Espagne visigothique*. Lille.
- MATEOS, P. 2004: “Topografía y evolución urbana”. En X. Duprè(ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. 2. Mérida. Colonia Colonia Augusta Emerita*. Roma: 27–39.
- MATEOS, P. 2005: “Los orígenes de la cristianización urbana en Hispania”. En J.M. Gurt y A.V. Ribera (eds.): *Actas de la VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d’ Hispania: cristianització i topografia*, Valencia, 8–10 de mayo 2003. Barcelona: 49–62.
- MATEOS, P. y ALBA, M. 2000: “De Emerita Augusta a Marida”. En L. Caballero y P. Mateos (eds.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*. Anejos de *AEspA* XXIII. Madrid: 143–168.
- MATEOS, P. y ALBA, M. 2008: “El paisaje urbano de Emerita en época visigoda”. En L. Olmo (ed.): *Recópolis y la ciudad en la época visigoda. Zona Arqueológica 9*. Alcalá de Henares: 260–273.
- MOLINA, J.A. y ZAPATA, J.A. 2008: “Nuevas aportaciones al urbanismo tardío de Begastri. Campaña 2007–2008”. En *XIX Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología*. Murcia: 139–142.
- MOSTALAC, A. y ESCRIBANO, M^a V. 2009: *El cristianismo primitivo en Aragón*. Zaragoza.
- MOTTA, D. 2006: “*Mouetur urbs sedibus suis et currit ad martyrum tumulos*. Uno sguardo alle città d’Italia fra IV e VI secolo d.C.”. En M. Ghilardi, Ch.J. Goddard y P. Porena (eds.), *Les cités de l’Italie Tardo-Antique (IVe–VIe siècle). Institutions, économie, société, culture et religion. Colletion de l’École Française de Rome–369*. Roma: 325–343.
- MURILLO, J. F. 2004: “Topografía y evolución urbana”. In X. Duprè (ed.): *Las capitales provinciales de Hispania I. Colonia Patricia Corduba*. Roma: 39–54.
- NOLLA, J.M. 1993: “Ampurias en la Antigüedad tardía. Una nueva perspectiva”. *AEspA* 66: 207–223.
- NOLLA, J.M. 2007: “Govern i poder polític a Gerunda (segles I–VIII)”. *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins* XLVIII: 9–27.
- NOLLA, J.M. y AQUILUÉ, J. 1999: “Ciutat d’Empòrion”. En P. Palol y A. Pladevall (dirs.): *Del Romà al Romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, Enciclopèdia Catalana. Barcelona: 98–99.
- NOLLA, J.M., PALAHÍ, L., SAGRERA, J., SUREDA, M., CANAL, E., GARCÍA, G., LLOVERAS, M^a J. y CANAL, J. 2008: *Del Fòrum a la plaça de la Catedral. Evolució històrica urbanística del sector septentrional de la ciutat de Girona* (Girona).
- PANI ÈRMINI, L. 1992: “Roma tra la fine del IV e gli inizi del V secolo”. En *Felix Temporis Reparatio: Atti del Convegno Archeologico Internazionale Milano Capitale dell’Imperio Romano, Milano 8–11 marzo 1990*. Milán: 193–202.
- PUERTAS, R. 1975: *Iglesias Hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios literarios*. Madrid.

- RAMALLO, S.F. 2000a: “*Carthago Spartaria*, un núcleo bizantino en Hispania”. En G. Ripoll y J.M. Gurt (eds.): *Sedes regiae (ann. 400–800)*. Barcelona: 579–611.
- RAMALLO, S.F. 2000b: “Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos V y VIII”. En L. Caballero y P. Mateos (eds.): *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Anejos de AEspA XXIII. Madrid: 367–384.
- RAMALLO, S.F. y RUIZ, E. 2005: “La realidad de la presencia bizantina en Cartagena: algunos apuntes y problemas”. En S. Ramallo y E Ruiz (eds.): *Bizancio en Carthago Spartaria. Aspectos de la vida cotidiana*. Cartagena: 15–28.
- RASCÓN, S. y SÁNCHEZ, A.L. 2005: “Realidades cambiantes: *Complutum* tardoantiguo”. En J.M. Gurt y A.V. Ribera (eds.): *VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d’ Hispana: cristianització i topografia, Valencia, 8–10 de mayo 2003*. Barcelona: 499–517.
- REAL, M.L. 2000: “Portugal: cultura visigoda y cultura moçárabe”. En L. Caballero y P. Mateos, (eds.): *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad tardía y la alta Edad Media*. Anejos de AEspA XXIII. Madrid: 21–75.
- RIBERA, A.V. 2005: “Origen i desenvolupament del nucli episcopal de València”. En J.M.Gurt y A.V. Ribera (eds.): *Actas de la VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d’ Hispana: cristianització i topografia, Valencia, 8–10 de mayo 2003*. Barcelona: 207–243.
- RIBERA, A.V. 2007: “Primera topografía cristiana de Valencia (Hispania *Carthagenensis*)”. *Rivista di Archeologia Cristiana* LXXXIII: 377–434.
- RIBERA, A.V. (coord.) 2015: *Pla de Nadal (Riba-roja del Túria). El palacio de Tevdenir* Valencia.
- RIBERA, A. y ROSSELLÓ, M. 2000: “El primer grupo episcopal de Valencia”. En A.V. Ribera (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Valencia, 2000: 165–185.
- RIBERA, A.V. y ROSSELLÓ, M. 2009: “Valentia en el siglo VII, de Suinthila a Teodomiro”. En L. Caballero, P. Mateos y M.A. Utrero (eds.): *El siglo VII frente al siglo VII: Arquitectura*. Anejos de AEspA LI. Madrid: 185–203.
- RIPOLL, G. 2001: “El cristianisme a Barcino”. En J. Beltrán de Heredia (dir.): *De Barcino a Barcinona (siglos I–VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*. Barcelona: 235.
- RODRÍGUEZ, A. y RODÀ, I. (eds.) 2007: *Murallas de ciudades romanas en el Occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26–29. XI. 2005)*. Lugo.
- ROJAS, J.M. y GÓMEZ, A.J. 2009: “Intervención arqueológica en la Vega Baja de Toledo. Características del centro político y religioso del Reino Visigodo”. En L. Caballero, P. Mateos y M^a A. Utrero (eds.): *El siglo VII frente al siglo VII: Arquitectura*. Anejos de AEspA LI. Madrid: 45–89.
- ROJAS, J.M., GÓMEZ, A.J., PEREIRA, J., PÉREZ, J. y GARRIDO, G.M. 2007: “El Convento de Madre de Dios. Evolución histórica de una manzana de Toledo a través de la arqueología”. En J. Passini y R. Izquierdo (coords.): *La ciudad medieval de Toledo: Historia, arqueología y rehabilitación de la casa*. Madrid: 281–319.
- SÁNCHEZ, I. 2007: “La cristianización de las necrópolis de Cordvba. Fuentes escritas y testimonios arqueológicos”. *Archivo Español de Arqueología* 80: 181 – 206.
- SÁNCHEZ, I. 2009a: “Arquitectura sacra de época tardía en Hispalis. Algunas reflexiones”. *Archivo Español de Arqueología* 82: 55 – 74.
- SÁNCHEZ, I. 2009b: “Sobre el grupo episcopal de Corduba”. *Pyrenae* 40/1: 121 – 147.
- SÁNCHEZ, I. 2010: *Corduba durante la Antigüedad tardía Las necrópolis urbanas: BAR International Series 2126*. Oxford.

- SÁNCHEZ, I. 2011a: “La desfiguración de la ciudad clásica. Los nuevos espacios urbanos de Corduba en la Antigüedad tardía”. En *Catálogo de la Exposición. Córdoba, reflejo de Roma*. Córdoba: 100 – 107.
- SÁNCHEZ, I. 2011b: “Las ciudades de la Bética en la Antigüedad tardía”. *Antiquité Tardive* 18: 243 –276.
- SÁNCHEZ, I. 2014: *Topografía cristiana de las ciudades hispanas durante la Antigüedad tardía*.. BAR. International Series 2606. Oxford.
- SÁNCHEZ, I. y MORÍN, J. 2014: *Idanha-a-Velha. Portugal. 1. El episcopio de Egítania en época tardoantigua*. Madrid.
- SÁNCHEZ, I. y MORÍN, J. 2015a: *Idanha-a-Velha. Portugal. 2. Paço dos Bispos de Idanha-a-Velha (Campaña de excavación 2014)*. Madrid.
- SÁNCHEZ, I. y MORÍN, J. 2015b: “Nueva lectura arqueológica del conjunto episcopal de Egítania (Idanha-a-Velha, Portugal)”. *Madrider Mitteilungen* 55: 398-428.
- SAXER, V. 1989: “L’utilisation par la liturgie de l’espace urbain et suburbain. L’exemple de Rome dans l’antiquité et haut moyen âge”. En *Actes du XIe Congrès International d’Archéologie Chrétienne. Lyon, Vienne, Grenoble, Genève et Aoeste (2–28 septembre 1986)*, Studi di Antichità cristiana pubblicati a cura del P.I.A.C 41, Collection de l’École Française de Rome 123, vol. I. Città del Vaticano–Roma: 918–1033.
- TREMOLEDA, J. 2007: “La seu episcopal emporitana”. En *El cristianisme a Empúries: dels orígens a l’església actual El cristianisme a Empúries: dels orígens a l’església actual*. [Exposició, amb motiu del 500 aniversari de l’inici de la construcció del temple actual de Sant Martí d’Empúries (1507–2007), novembre de 2007–gener de 2008], Museu d’arqueologia de Catalunya–Empúries (Ampurias). Girona: 24–28.
- TSIOLIS, V. 2005: “Materiales cerámicos y Contexto Estratigráfico en la Puerta del Sol”. En *Arqueología romana en Toletum: 1985–2004*. Toledo: 83–85.
- VILLARÓ, A. 1999: “Ciutat d’Urgell”. En P. Palol y P. Pladevall, A. (dirs.): *Del Romà al Romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, Enciclopèdia Catalana. Barcelona: 95–96.
- VIZCAÍNO, J. 2009: *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI–VII). La documentación arqueológica*. Antigüedad y Cristianismo XXIV. Murcia.
- WICKHAM, Ch. 2009: *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400–800*. Barcelona.

AÑO 2014
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

7



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Monográfico:

La ciudad en la España romana y tardoantigua

Artículos · Articles

13 JOSÉ MIGUEL NOGUERA CELDRÁN & M^A JOSÉ MADRID BALANZA
Carthago Nova: fases e hitos de monumentalización urbana y arquitectónica (siglos III a.C.-III d.C.) · *Carthago Nova*: phases and landmarks in the process of urban and architectural monumentalisation (2nd century BC-3rd century AD)

61 ARNAU PERICH ROCA
Barcino entre los siglos IV y VI d. C. Transformaciones y ascenso de una ciudad mediterránea durante la Antigüedad Tardía · *Barcino* between 4th-6th Centuries AD. Transformations and rising of a mediterranean city during Late Antiquity

97 ISABEL MARÍA SÁNCHEZ RAMOS & JORGE MORÍN DE PABLO
Los paisajes urbanos de la Antigüedad tardía en *Hispania* · Urban landscapes in *Hispania* during Late Antiquity.

129 EUSEBIO DOHIJO
El asentamiento tardoantiguo de *Voluce* · Late Roman settlement in *Voluce*

Varia

163 SANTIAGO DAVID DOMÍNGUEZ-SOLERA & MÍCHEL MUÑOZ
Arqueología urbana en Cuenca capital: últimos descubrimientos · Urban archaeology in Cuenca city: latest discoveries

211 ARMANDO LÓPEZ RODRÍGUEZ
Los hermanos Rotondo y Nicolau, coleccionistas arqueológicos de finales del siglo XIX y principios del XX · The Rotondo y Nicolau brothers, archaeological collectors of the end of the XIX century and the beginning of the XX century

239 ROSARIO GARCÍA GIMÉNEZ, M. DOLORES PETIT-DOMÍNGUEZ, ISABEL S. DE SOTO, ISABEL RUCANDIO
Vidrios romanos de *Bracara Augusta* (Portugal): análisis arqueométrico · Roman glass from *Bracara Augusta* (Portugal): archeometric analysis.

257 VERÓNICA PÉREZ DE DIOS
Nuevos apliques bronceos de asa de sítula romanos con representación antropomorfa · Unpublish Roman handle attachments for bronze *situlae* with anthropomorphic representation

